

## VIACRUSIS Y PARÁLISIS EN LA UNIVERSIDAD PERUANA

Orlando VELÁSQUEZ BENITES <sup>1</sup>  
<https://orcid.org/0000-0001-5575-107X>

<b>Recibido</b>	:	15.01.2020
<b>Aceptado</b>	:	02.05.2020
<b>Publicado</b>	:	06.07.2020

**RESUMEN:** La Universidad peruana tuvo un carácter elitista y conservador durante la colonia y gran parte de la República, alejada de la ciencia y la tecnología. Entre la tercera y la cuarta década del siglo XX, incluida por el movimiento reformista de Córdova, se produjo un cambio cualitativo, al incorporar la libertad de cátedra y la autonomía universitaria entre otras innovaciones que pasan por la difusión y creación de conocimientos y que la acercan a la realidad nacional. La Permanente agresión de los gobiernos y los grupos conservadores, que no solo le niegan financiamiento, sino que bloquean su autonomía, impiden que cumpla a calamidad con su misión fundacional. Los diferentes mecanismos para impedir el avance del movimiento universitario, desembocan el año 2014 con la promulgación de la ley contrarreformista 30220, que se constituye en una nueva etapa intervencionista, que como se ha analizado en los seis años de funcionamiento, ha paralizado a la Universidad, al imponer un control político sobre ella violentando la Autonomía Universitaria.

**Palabras claves:** Universidad peruana, Autonomía Universitaria. Ley Universitaria, Ciencia y Tecnología, Licenciamiento, Contrarreforma Universitaria

### *The ordeal and paralysis at the peruvian university*

**ABSTRACT:** The Peruvian University had an elitist and conservative character during the colony and much of the Republic, far from science and technology. Between the third and fourth decades of the 20th century, including the reformist movement of Cordova, a qualitative change took place, incorporating the freedom of teaching and university autonomy among other innovations that go through the dissemination and creation of knowledge and that bring it closer to the national reality. The permanent aggression of governments and conservative groups, which not only deny it funding but also block its autonomy, prevent it from fulfilling its founding mission in a calamitous way. The different mechanisms to impede the advance of the university movement, end up in the year 2014 with the promulgation of the counter-reform law 30220, which constitutes a new interventionist stage, that as it has been analyzed in the six years of operation, has paralyzed the University, by imposing a political control on it violating university autonomy.

**Keywords:** Peruvian University, University Autonomy. University Law, Science and Technology, Licensing, University Counter-Reformation.

<sup>1</sup> Universidad Nacional de Trujillo. Email: [orlandovelasquez.ovb@gmail.com](mailto:orlandovelasquez.ovb@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Hoy en el Perú se plantean muchas interrogantes sobre el futuro de la Universidad peruana. El suscrito, que se desempeñó como Rector de la Universidad Nacional de Trujillo y Presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, tiene importante información y ha sido testigo del proceso de aprobación e implementación de la nueva ley universitaria 30220. Por ello, ante lo que sucede hoy, la desinformación sobre los procesos, el curso que toma la implementación de la ley, los mecanismos y objetivos de los autores y promotores, consideré importante desarrollar este trabajo. Para este fin se hizo el seguimiento de los procesos, convencido de contribuir a dar luz a esta importante etapa de desarrollo de la vida universitaria. En esa perspectiva se ubicó a la Universidad peruana en su dinámica de desarrollo, para señalar la etapa que posibilita asumir la misión fundamental de impartir y crear conocimientos para acreditarlos en la sociedad. Por tanto, cuando la Universidad pudo incorporar la Autonomía, como elemento sustancial para cumplir su rol, adquirió la condición de Centro Superior apto para crear ciencia y tecnología. Sin embargo, las fuerzas conservadoras de la sociedad peruana, desarrollan permanentemente competencias para bloquear su condición, que culminan con la ley intervencionista 30220.

El proceso de licenciamiento claramente direccionado, las medidas punitivas, el reglamentarismo sancionador, entre otras, constituyen un armazón que maniató a la universidad, viola su libertad y autonomía, confinándola a un nivel inferior, que cercena su esencia; además de la presencia del poder político de turno, contrario al mandato constitucional y a la dignidad de los actores universitarios. Hoy la Universidad peruana está paralizada, sin iniciativa, con autoridades silenciadas y condicionadas a la entrega de fondos en función a su acercamiento al Gobierno de turno. La investigación, la internacionalización, las alianzas, y convenios se estancan o se pierden en espera del aval o la bendición del inquisidor de la Superintendencia Nacional de Educación Superior Universitaria (SUNEDU). La Autonomía universitaria ha sido violentada, por lo que es muy importante crear las condiciones para recuperarla, a partir de la convocatoria a la comunidad universitaria y los pares externos con quienes se tiene que retomar los tres pilares sobre los que se asienta la universidad.

## DESARROLLO

### La Universidad Peruana en la Historia y la Reforma Universitaria

La Universidad peruana fue creada en la era colonial. Primero se creó la Universidad Mayor de San Marcos, luego las universidades San Antonio Abad del Cusco y San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho. La fundación de estas universidades, no significó la instauración de una educación universitaria pionera de la ciencia y la tecnología, como ya estaba ocurriendo en el viejo continente, que, recogiendo el legado de la tradición grecorromana, el conocimiento científico era el estandarte de la institución universitaria. La Universidad peruana debió responder a la imposición virreinal, que estableció una educación escolástica, clerical, dirigida a las castas españolas y a los grupos de poder, para afianzar el gobierno colonial. Fue elitista y excluyente. Mejía (2018), citando a Loayza explica: ‘‘A la universidad solo accedían los que podían probar su sangre limpia. De ser parte de las redes familiares de conquistadores o sus descendientes’’ (46). La dirección de estas casas de estudios superiores, fue patrimonio de las instancias eclesiásticas, quienes disputaban su conducción. Silva Santisteban (2009), decía que: ‘‘*La elección del Rector en San Marcos fue de inusual agitación, puesto que ya no significaba la simple contienda electoral por el ejercicio de un cargo honorario, sino una verdadera batalla campal por el predominio de una dirección intelectual*’’ (p. 615).

La universidad se desarrolló sin apoyo estatal, sólo había sido creada para acreditar a quienes tendrían la responsabilidad de contribuir a la administración virreinal. Incluso las disputas por la dirección de la Universidad y el grado de influencia de las Universidades del sur, terminó con el cierre de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, que permaneció clausurada por todo el periodo colonial. Sin embargo, debemos destacar los procesos internos en esas universidades, en concordancia con el proceso social que se desarrolla en aquella etapa de la historia en que los movimientos sociales encabezados por curacas o mestizos, que durante la colonia pugnaron por la independencia del Perú.

En este contexto es importante destacar las últimas décadas del periodo colonial, cuando la Decana de América, se convierte en el bastión de las ideas emancipadoras. Las proclamas libertarias, los manifiestos por la emancipación, nacen en sus claustros, donde se albergaron los próceres de la Independencia, desde donde salían las directivas y la organización de la gesta libertaria que terminó con la invasión española y la instauración de la República.

La universidad, reflejo del problema socioeconómico y cultural de la sociedad peruana, continuó como una institución elitista, clerical, patrimonio de los sectores gobernantes y en el poder; al margen de la realidad y de la problemática nacional. Así como el conjunto de la población peruana sufrió la desilusión de no encontrar en la República, el espacio para reunificar a la nación peruana y tener las condiciones para alcanzar un país independiente, desarrollado, recuperando la sabiduría de los tiempos prehispánicos; así también la Universidad siguió ese rumbo. A pesar de los esfuerzos de Faustino Sánchez Carrión, el insigne peruano y liberteño, primer ministro de Simón Bolívar, que creó la Universidad Nacional de Trujillo, para reinstalar también las ideas democráticas y contribuir a la forja de una universidad crítica e innovadora; no ocurrió así, porque las nuevas administraciones republicanas privilegiaron la importación el acomodo y el modelo extractivo exportador de materias primas sin interesarles el desarrollo independiente de nuestra economía, que significaba dejar a la universidad sin espacio para producir conocimientos para el desarrollo del país.

Aranzamendi (2008), expreso al respecto:

Somos herederos de una educación colonial, caracterizada por ser elemental y marginal. La independencia y la fundación de la República, no constituyeron una revolución, en estricto sentido de la palabra, al no haber incidido posteriormente en la transformación cualitativa y cuantitativa de las relaciones de producción y supraestructural de la que forma parte la educación. Lo que sucedió fue simplemente la transferencia del político de los representantes de la metrópoli española a manos de la aristocracia criolla, miope, angurriente y a servil a los intereses extranjeros (p. 35).

En ese contexto, la Universidad peruana siguió el mismo rumbo, a pesar que a las anteriores se sumaron la creación de otras universidades otras en el sur, el centro y el norte del país. Poco podían hacer para incorporar el conocimiento y la ciencia, condición fundamental para cumplir el rol misional y la esencia de la universidad. Por el contrario, continuaron como instituciones elitistas, aisladas de la realidad, ajenas al avance del conocimiento universal, desaprovechando la riqueza natural y las condiciones de nuestra biodiversidad. Durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, esa fue la realidad universitaria, a la cual la población peruana, la clase media, el campesinado y en general la organización comunitaria, no podía gozar de esta educación superior.

La reforma universitaria de Córdoba Argentina, cambió radicalmente la concepción de universidad en América Latina. Los planteamientos reformistas postulaban a la incorporación de la ciencia, la tecnología, la investigación y la proyección social como los elementos esenciales para alcanzar una universidad que cumpla su misión y responda al encargo de la sociedad, terminando con el elitismo y la sujeción colonial. “Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica” (Manifiesto de Córdoba). En ese contexto, en el país se producían algunos cambios en la economía y en el alineamiento de los sectores sociales y culturales. La competencia internacional, el establecimiento de nuevas condiciones para la fuerza de trabajo, el nacimiento de partidos políticos como el Partido Socialista, el Partido Aprista y la Democracia Cristiana, cambiaron la política y el comportamiento de gobernantes y grupos de poder. Se conforman Confederaciones nacionales de obreros, campesinos, que deciden responder al atropello de sus patronales.

Los sectores estudiantiles se organizaron. Nace los centros federados, la Federación universitaria en las distintas universidades, que terminan por la organización de la Federación universitaria del Perú, FEP. Estos grupos estudiantiles, en coordinación con los partidos políticos y las dirigencias gremiales de obreros y campesinos, asumen en los siguientes años entre las décadas del 30 y del 50, la plataforma programática de la Reforma Universitaria de Córdoba y desarrollan luchas que llevan a paralizaciones,

movilizaciones, huelgas y toma de locales, convulsionando el ambiente social y poniendo contra la pared a los sectores conservadores del país.

A mediados de siglo, el movimiento universitario había conquistado importantes mejoras para el desarrollo de la Universidad peruana. A las plataformas señaladas por la reforma universitaria, se añaden la libertad de cátedra, el gobierno estudiantil, la democracia en la elección de sus autoridades, presupuesto elemental para el normal desarrollo de la universidad, apertura de la universidad a los sectores medios y pobres, así como la investigación y la proyección social.

### **La Contrarreforma y el Movimiento Universitario**

La reforma universitaria, nunca fue del agrado de los gobiernos y de los grupos de poder en el país. Permanentemente existió una serie de propuestas, proyectos y hasta leyes para contrarrestar la Reforma Universitaria. El proyecto contrarreformista se puso en marcha desde cuando el movimiento estudiantil peruano consiguió sus primeras conquistas. La autonomía universitaria y su correlato en el gobierno, en la democracia y en las libertades que imperaban en la universidad para crear ciudadanía y aspirar a la creación de las condiciones para alcanzar un país independiente, incomodaban a los sectores pudientes del país. Por ello ensayaron diferentes mecanismos para contener el avance de las reformas. El oficialismo de varias épocas, estuvo convencido que la asfixia económica era el arma para evitar el avance del cambio y la innovación en la Universidad peruana. Por ello no le entregaron los presupuestos necesarios, ni siquiera aquellos elementales para desarrollar sus tareas lectivas ni mucho menos para investigación, y que siendo el pilar de la Universidad jamás le entregaron recursos, convencidos que ello significaba dar un protagonismo a la universidad por su acercamiento a los sectores productivos del país, creando los lazos para la presencia de los académicos y las vanguardias universitarias en los planes de desarrollo y en la agenda del país.

La historia de la actividad universitaria, da cuenta de varias leyes y estatutos intervencionistas, varios de los cuales fueron rechazados por lo que no se plasmaron sus intereses anti reformistas. Otros si lograron parte de sus objetivos e instalaron instituciones corporativas como el CONUP, en 1969, organismo intervencionista que buscó imponer otras condiciones, avasalló su autonomía, contrarrestando la organización y estructura universitaria. El sistema de Facultades, que fue el eje de desarrollo de la Universidad fue desmontado por el CONUP. En su reemplazo se implementó el sistema por Departamentos Académicos que agrupaban a docentes afines de varias facultades, pretendiendo así desmontar la organización estudiantil que tenía su cimiento en los Centros Federados que eran facultativos.

Es indudable que el sistema departamental trajo negativas consecuencias e incluso se desarticula parte de la estructura del movimiento estudiantil, especialmente los Centros Federados, aunque pudieron reconstituirse muchos de ellos. La resistencia continúa hasta el año 1983, en que la reacción estudiantil que había desarrollado un esforzado trabajo en alianzas con partidos y la sociedad civil, lograron la derogatoria de la ley intervencionista, la desactivación del CONUP y la dación de la Ley 23733, que restablece el régimen facultativo y crea la ASAMBLEA NACIONAL DE RECTORES-ANR, como un organismo conformado por los Rectores de las Universidades, como sus representantes legales. como un ente coordinador, respetando su autonomía para el apoyo de sus acciones y el cumplimiento de sus funciones estratégicas. La ley 23733, respeta la autonomía universitaria y ratifica la capacidad e independencia de la universidad en su gobierno, administración, régimen académico y la libertad de cátedra. Asimismo, consagra la investigación y la proyección social que se suman a la tarea lectiva, como pilares de la vida universitaria.

La ANR, como organización independiente y de los mismos rectores, fomenta y alienta el desarrollo de la investigación, así como la internacionalización, de ahí que la mayoría de las universidades nacionales y las privadas más importantes del país establecieron convenios y alianzas con muchas universidades de la región, de EU y Europa. No se avanzó lo suficiente en investigación, porque los gobiernos continuaron en su política de asfixia económica a la universidad, sin embargo, se desarrollaron importantes proyectos apoyados por la Asamblea Nacional de Rectores, y en alianza con gobiernos

regionales locales e instituciones públicas y privadas del país, además de los Pares nacionales y extranjeros. En este proceso, las administraciones gubernamentales, continuaron en su política de buscar mecanismos contra reformistas para impedir el avance independiente de la autonomía universitaria, que le estaba permitiendo la presencia de las universidades en diferentes instancias de la sociedad civil y de la institucionalidad pública y privada, con sus aportes y la presencia de sus autoridades y líderes universitarios.

El estallido de la guerra subversiva en nuestra patria, fue el pretexto para que el gobierno de Alberto Fujimori, descabeza el movimiento universitario. Hay una cacería de brujas contra los líderes, se cierra la FEP, descabezando a sus dirigentes. Igual ocurre con los Centros Federados, los tercios universitarios. Muchos jóvenes fueron asesinados acusados de terrorismo. La cacería fue feroz y cual Santa Inquisición se desata una persecución contra las ideas izquierdistas o progresistas, pues eran calificadas de subversivas. Los intelectuales, de dentro y fuera de la universidad, los docentes y estudiantes, sin ser inclusive líderes, quemaban, arrojaban a la basura o destruían toda la bibliografía que tenía un análisis o mensaje social.

El resultado final, fue el descabezamiento del movimiento universitario y fundamentalmente la aniquilación y destrucción de las federaciones universitarias y los centros federados. La oposición en la universidad y los sueños de cambio terminaron bruscamente. La Universidad peruana a partir de los años 90 hasta los primeros años del siglo XXI, estuvo prácticamente inmovilizada. En ese nuevo contexto, los intentos para imponer una nueva ley universitaria, con el pretexto de mejorar la calidad de las universidades, se hizo evidente. El presupuesto de las universidades fue más restringido, de tal manera que el Ministerio de Economía y Finanzas, prácticamente obligó a las autoridades universitarias a financiar gran parte de su presupuesto, creando los llamados recursos propios y luego directamente recaudados para financiar las principales necesidades de la universidad. Si antes el Estado financiaba el 100% del presupuesto universitario, ahora cerca del 40 o el 50% de él, es financiado por la propia universidad, creando tasas impositivas en matrícula, derecho a exámenes, creando centros preuniversitarios, segunda especialización o el Post Grado, autofinanciados por los propios alumnos, creando las condiciones para la privatización de la Universidad Nacional.

En estas condiciones, los gobiernos sucesivos de Alejandro Toledo, Alan García y Humala Tasso, trabajaron nuevas condiciones para imponer una contrarreforma universitaria a la medida de las exigencias de los nuevos alineamientos del país. Las condiciones estaban dadas, por cuanto no existía un movimiento universitario contestatario, el sector estudiantil estaba prácticamente desmovilizado. En esta coyuntura sea de paso a las corrientes pragmáticas empujadas por las redes sociales. Se había formado un estudiantado indiferente a la problemática nacional y universitaria, que además hereda el contagio del calificativo que las dirigencias estudiantiles eran pro terroristas, por lo cual se había creado un terreno fértil para los planes anti universitarios.

### **El proyecto político del nacionalismo y la Ley 30220**

El programa político electoral del nacionalismo, que postulaba a Ollanta Humala Tasso a la Presidencia de la República, entre otros aspectos, tenía a la reforma universitaria como bandera de gobierno. En sus discursos de campaña, difundían que la universidad había llegado a un peligroso nivel de atraso en la enseñanza y en la investigación y que por lo tanto se requería una nueva ley universitaria. Tenían a la calidad como lema, sin explicar lo que ella significaba. Deslizaban una fobia contra la universidad privada y especialmente contra aquellas que provenían del decreto legislativo 882, considerando que, por ser universidades empresariales, atentaban contra la educación superior y deberían cerrarse. Con una composición de activistas de campaña conformada por antiguos militantes de la izquierda, otros defenestrados de ella, así como por conocidos personajes anarquistas de la política peruana, anunciaban el desmontaje de la estructura universitaria por considerarla obsoleta y privativa.

El nacionalismo ganó las elecciones nacionales, llevando a Humala como presidente de la República. Había logrado una mayoría parlamentaria muy significativa. Hizo una alianza política con la bancada de Alejandro Toledo, con lo cual habían alcanzado la mayoría absoluta en el Congreso de la República.



Para ese entonces, la Asamblea Nacional de Rectores, había iniciado desde un año atrás la propuesta de un proyecto de ley para cambiar la ley universitaria. Había consenso que esta ley ya no respondía a los nuevos requerimientos que la sociedad y el mundo moderno exigía de la universidad. Además, la universidad incorporó otras competencias, acordes con esta realidad. La discusión de un nuevo proyecto fue larga, en la cual se comprometen federaciones de docentes, organizaciones estudiantiles, autoridades universitarias e incluso se logró la participación de otros sectores de la sociedad civil que concurren con su aporte, como la CONFIEP y personalidades relacionadas con la educación y el desarrollo nacional. Después de dos años de evaluaciones y propuestas diversas, la Comisión central, recoge un proyecto de ley, que es elevado a la Asamblea Nacional de Rectores, para una discusión en Plenos de Rectores y la programación de Foros Especializados. Coincidentemente, en el Congreso de la República a través de su Comisión de educación y deportes, se preparaba un proyecto de ley universitaria. Por esta razón la Asamblea Nacional de Rectores decide coordinar con esta instancia parlamentaria.

La propuesta de ley universitaria, tomó otro rumbo y fue ampliamente difundida por la prensa nacional que evaluaba complaciente esta iniciativa desde la comunidad universitaria y su correspondencia con el Congreso, considerando prioritaria la dación de una nueva ley que responda a los desafíos de la modernidad. La coordinación se dio en el marco de la independencia y el respeto a la autonomía universitaria. Los puntos de coincidencia eran visibles, siendo el país el favorecido por esta suma de esfuerzos. En la segunda legislatura es elegido como presidente de la Comisión de Educación del Congreso, el general Daniel Mora, que había dejado de ser Ministro de Defensa nombrado por el presidente Humala. Igualmente, las coordinaciones continuaron, al igual que el trabajo conjunto entre la Universidad y el Parlamento. El general Mora incluso, cuando evalúa el avance de las conversaciones y los puntos coincidentes, propuso la conformación de una comisión mixta, integrada por miembros de su comisión y de las universidades. Esto se llevó a la práctica y pronto ambos grupos trabajaron conjuntamente, concordaron en puntos de vista y decidieron trabajar en base a la propuesta ya planteada por la comisión de las universidades del país.

Para oficializar aquel acto, se propuso la íntegra de del proyecto de ley elaborado por las universidades a la Comisión de Educación, en ceremonia pública que se realizó en el ambiente de los pasos perdidos del Congreso de la República. El presidente de la Asamblea Nacional de Rectores, Doctor Orlando Velásquez Benites, hizo entrega del proyecto de ley universitaria, al Presidente de la Comisión de Educación, General Daniel Mora, en ceremonia protocolar, con una importante presencia de la Prensa Nacional, destacando las palabras del Presidente de la Comisión de Educación, que se reproducen en la Investigación SUPERVIVENCIA Y CREATIVIDAD DE LA UNIVERSIDAD PERUANA, que incluyendo una fotografía de ambos representantes, cuando Orlando Velásquez entrega el Proyecto y el General Daniel Mora lo recibe complaciente. En la mencionada investigación se expresa: *“El general Mora recibió con entusiasmo y frases de reconocimiento este aporte de manos del presidente de la ANR, que le manifestó el largo camino recorrido para la consolidación de la propuesta y el significado que tenía para los intereses de los académicos peruanos”*. (Velásquez, 2016).

En este trabajo, se ha querido destacar el pasaje anterior, por cuanto en algún momento del desarrollo de las coordinaciones, estas son interrumpidas bruscamente y el presidente de la Comisión de educación se negó a seguir trabajando el dictamen con los legítimos representantes de la Universidad. Esta inesperada actitud, fue inexplicable para los representantes universitarios, cuya posición era técnica, muy preocupados por la calidad universitaria y la modernidad de nuestras universidades, sin comprender el porqué de la variación en el tratamiento del problema. Cuando la representación universitaria insistía en la coordinación, de pronto la información periodística, incluyendo titulares, anunciando que los rectores y las autoridades universitarias se oponían a la propuesta de una nueva ley universitaria. Esta desinformación causó mucha sorpresa entre la comunidad universitaria, que obliga al presidente de la INR y la comisión correspondiente, a pedir nueva cita, llegando a otras instancias del parlamento para explicar la posición real de la universidad. La sorpresa continúa, por cuanto las puertas volvieron a cerrarse sin mediar explicación. Lejos de una respuesta coherente y justa, los medios de comunicación arreciaron la desinformación contra la universidad, acusándola de mala calidad, de no

aparecer en los rankings internacionales de investigación, a pesar que el Estado nunca quiso apoyarlas con presupuesto para este fin.

La Asamblea Nacional de Rectores, celebró un pleno para evaluar esta inesperada actitud del parlamento a través del Presidenta de la Comisión de Educación, que apareció en varios medios acusando a los rectores, desinformando a la población y mintiendo que ellos se oponían a una ley, porque terminarían con sus privilegios, ganaban millones de soles y eran responsables de “la creación de universidades que funcionan en garajes y en chifas”, ocultando que la ANR no tenía atribuciones para crear universidades. Para tal fin recogió nuevas propuestas de las bases universitarias y tomaron importantes acuerdos, para seguir impulsando la nueva ley universitaria, exigiendo con mayor fuerza su promulgación, a partir del dictamen del proyecto que ya existía en el congreso, incluyendo otras iniciativas parlamentarias.

Se expidió un comunicado público, donde se daba a conocer las razones y la realidad de la discusión sobre la ley universitaria y se hacían importantes esclarecimientos frente a la desinformación que se comunicada a la opinión pública, remarcando la verdadera posición de la universidad. Ese mismo pleno, autorizó la realización de una Conferencia de Prensa para explicar la problemática, la misma que fue muy concurrida y que se celebró en el local institucional de la Asamblea Nacional de Rectores. Al parecer la prensa nacional había comprendido y esclarecido del curso de los acontecimientos. Sin embargo, grande fue la sorpresa, cuando el mismo día la televisión y los medios escritos no hicieron ningún comentario de la conferencia de prensa. Igualmente, la prensa escrita al día siguiente enmudeció y ocultó la verdad explicada IN SITU a los medios de comunicación con la presencia de todos los Rectores encabezados por su presidente. Al contrario, la mayoría de los órganos de prensa, informaban declaraciones del Presidente de la Comisión de Educación del Congreso, donde volvía a mentir y engañar sobre la verdadera razón de la discusión de la nueva ley universitaria.

Costó mucho a los rectores, a los intelectuales conscientes y a los líderes de oposición, comprender que el general Mora, era la pieza de un plan político para capturar a las universidades del país, incorporándolas al proyecto reeleccionista de la pareja Humala Heredia. La dupla de la coalición nacionalismo toledismo, se había puesto en marcha. La representación universitaria había caído en el juego y tardó mucho para comprender el juego político, la utilización de su propuesta para conseguir consenso en la comunidad nacional. Fue tarde cuando se percataron de este propósito. Tampoco evaluaron la millonaria suma de dinero, que el Ministerio Educación presidido por el ministro Saavedra y la propia Comisión de Educación gastaron en consultorías y publicidad para respaldar su propuesta y arrinconar a los rectores. Tal fue la campaña de desprestigio contra los auténticos líderes universitarios, que se promovieron encuestas exigiendo una ley universitaria y condenando a los rectores que supuestamente no querían su aprobación para defender sus “prebendas y la complicidad con los sectores privados que lucraban con educación”.

A pesar de la propaganda adversa a las autoridades universitarias y la insistencia para la aprobación del proyecto de ley, no existía consenso entre la representación parlamentaria para la aprobación de esta nueva ley. Los parlamentarios de oposición, incluidos aquellos de Perú Posible que sabían lo que se escondía detrás del dictamen impuesto a mano militar, así como un importante sector del nacionalismo que sabían la verdad, no seguían con entusiasmo el curso de la discusión. A esto se agregaba, el hecho que varios parlamentarios de provincias, tenían relación con rectores de sus respectivas regiones, y habían desarrollado compromisos con ellos y por lo tanto sabían del verdadero interés académico de la autoridad universitaria para la aprobación de la ley universitaria que promueva la calidad, respetando la autonomía universitaria. Asimismo, algunos parlamentarios palaciegos, eran docentes de algunas universidades e informaban de la decisión política de la primera dama Nadine Heredia en la aprobación de la ley, conociendo su contenido, ya que prácticamente se liquidaba la Autonomía Universitaria y se imponía una Superintendencia para controlarla.

Algunos analistas u opinólogos criticaban a los rectores porqué se oponían a su aprobación si como decían que era el mismo proyecto aprobado por la ANR. Lo que pocos conocían, era que, al proyecto original de la comunidad universitaria, se le habían introducido articulados intervencionistas y

violatorios de la autonomía universitaria. La condición de ente Rector al Ministerio de Educación, la intervención de la SUNEDU en el gobierno y la vida académica, el Licenciamiento a partir de la declaración de que ninguna universidad pública o privada la tenía; además de otras imposiciones normativas que prácticamente paralizaban la creatividad y la libertad de pensamiento en las casas de estudios. González Viaña (2013), señaló al respecto: ‘*La ley universitaria que se cocina, tiene un loable propósito, pero ofrece una solución tan brutal como la suma de todos los problemas*’. En la misma dirección se pronunció el diario de la República. En el último año previo a la aprobación de la ley universitaria, nunca se quiso recibir alguna delegación de las universidades, pese a que lo insistieron utilizando todos los mecanismos legales y diplomáticos para alcanzarlo. La ley se sometió a aprobación sin ninguna opinión discrepante de parte de la Universidad.

La legislatura ordinaria que, terminaba en junio del año 2014, fue ampliada una semana más, supuestamente para incorporar algunos puntos que la agenda nacional exigía. Ninguno de ellos, tenía el tema universitario en la aprobación de la extensión del programa parlamentario. Sin embargo, el último día que terminaba oficialmente la legislatura se incluye el tema de la aprobación de la ley universitaria, sin que haya sido de consenso de las bancadas. Era evidente la desinformación, la confusión y la decisión de los parlamentarios, que ante la imposición se retiran del congreso y al momento de la votación para probar el proyecto en mención, sin que exista discusión al respecto, no había el número de parlamentarios necesarios para el quórum correspondiente. Pese a todo, se sometió a votación y sólo se contabilizaron 52 congresistas entre la media noche y la madrugada y por lo tanto la legislatura terminó sin que se haya aprobado el texto de la ley por falta de quórum. Al día siguiente, los medios de prensa anunciaron que no se había sometido a votación la ley universitaria, criticando la supuesta irresponsabilidad de la representación parlamentaria.

Para la opinión pública y especialmente para la comunidad universitaria, la ley no se aprobó. Los líderes universitarios, declaraban que iban a insistir para trabajar una nueva ley que responda a los intereses del país y la misión de la Universidad peruana. Para sorpresa de todos, en horas de la tarde, los medios televisivos radiales, anunciaban que a mediodía se había aprobado la nueva ley universitaria. Qué pasó, porque salió aprobada si la legislatura había terminado. Algunos parlamentarios amigos y otros inconformes y hasta los que supuestamente habían sido obligados, contaron su verdad: la primera dama y su séquito, en esa madrugada no cerró los ojos. Uno a uno fue llamados los parlamentarios, los voceros de bancada, la junta directiva que terminaba con esta legislatura, así como los nuevos candidatos a la siguiente Mesa Directiva. El nacionalismo estaba a punto de dividirse porque Marisol Espinosa, la vicepresidenta vapuleada, había sido propuesta por un sector del humanismo y de la oposición para presidir dicha directiva. La primera dama se opuso, armó otra composición, ofreció cargos, tocó puertas a las bancadas convocadas, a los nuevos posibles ministros y misteriosamente el Congreso volvió a sesionar en horas de la mañana. Se recurrió al burdo argumento que la sesión fue corrida y se había parado el reloj y a rajatabla se juntó el quórum y la nueva ley universitaria fue aprobada con mayoría simple, de 56 votos a favor. Pese a que se requiere mayoría calificada, la aplanadora de Palacio había sentenciado el destino de la ley. Los medios ocultaron esa burda maniobra y a grandes titulares anunciaron la nueva ley universitaria. El 10 de julio de ese año 2014, fue promulgada por el Presidente de República la Nueva Ley Universitaria 30220. El proyecto político de la dupla Humala Heredia se había impuesto.

### **Atropello e Intervencionismo en la Implementación de la Ley**

La primera medida política en aplicación de la ley universitaria fue la desactivación de la Asamblea Nacional de Rectores. Todo lo avanzado en investigación, internacionalización, la nueva unidad Universidad Empresa, la política de alianzas, se perdieron y fueron tirados a la basura. No importó las tres décadas de valiosos archivos, publicaciones, legado cultural que acumuló la experiencia universitaria, todo ello se perdió y hasta ahora nadie sabe a dónde fue esa valiosa documentación. El local institucional, que por ley se creó para el servicio de las universidades, fue arrancado para entregarlo al organismo gubernamental de supervisión, LA SUNEDU que no estaba representado por las universidades, sino que era un organismo político del Ejecutivo.



Lejos de organizar una transferencia de documentación y el traslado de una experiencia a otra, como corresponde a un proceso legal, desde las esferas del gobierno, se desató un desprestigio e injustas acusaciones contra los rectores, a quienes se había puesto como enemigos de la educación. Se manipularon voces y representaciones para exigir la renuncia de todos los rectores, pese a su derecho constitucional de cumplir el mandato para el cual democrática y libremente había sido elegidos. Agitadores, desde el parlamento o las instancias de gobierno, asustaban a los opositores de la autoridad constituida universitaria, para instarlos a subordinarse contra los legítimos representantes, pidiendo su vacancia y fomentando el caos y el desgobierno en las universidades públicas. Se fomentaron enfrentamientos, tomas de locales, amenazas de agresiones contra las autoridades universitarias e incluso en algunas de ellas como en la Universidad San Antonio de Abad del Cusco, promovieron la expulsión del Rector, porque supuestamente ya había cumplido 70 años de edad. Al final del año 2014, el caos y el desconcierto primó en las universidades públicas.

El año 2015, varios rectores fueron agredidos, sacados a empellones, como el caso de la Universidad Nacional de Tacna, que promovieron que una turba rompa las puertas del rectorado, saque a la fuerza al Rector y los vicerrectores, provocando graves lesiones al Vice Rector Ramón Verá que fue hospitalizado por varias semanas. En otros casos, con la intervención directa del llamado general victorioso de la Comisión de Educación, promovieron movimientos donde se autoproclamaron nuevas las nuevas autoridades, sin los requisitos que la misma ley establecía, imponiendo otras autoridades, que inmediatamente fueron reconocidas por la SUNEDU, , organismo que desconoce a las autoridades legítimas, avalando la anarquía y el caos, pues en varias universidades existieron dobles autoridades, que al final llevó a la renuncia de las legales, porque Economía y Finanzas les desconoció la firma, reconociendo a los impostores. Varias autoridades fueron vejadas y sacadas de sus cargos con el aval de las autoridades judiciales y de la Policía nacional. Los Rectores de las Universidades Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, de la Universidad Nacional de San Martín en Tarapoto, de la Universidad Nacional del Santa, de la Universidad Nacional Antúnez de Mayolo de Huaraz, entre otras sufrieron el atropello contraviniendo el orden constitucional.

Como existieron algunas universidades que resisten y se niegan a abandonar sus cargos, que legítimamente habían ganado y aún tenían un buen trecho para seguir gobernando la universidad, SUNEDU llegó al extremo de promulgar una Directiva en la cual dio plazo hasta el 31 de diciembre del 2015, para que los Rectores renuncien a sus cargos y convoquen a nuevas elecciones para el cambio de autoridades. SUNEDU actuó por encima de la ley, ninguna autoridad paró el intervencionismo irracional y al 31 de diciembre, la mayoría de los Rectores había renunciado. Algunos como San Marcos, San Luis Gonzaga de Ica, la Universidad Micaela Bastidas de Abancay, resistieron, pero en los primeros meses del año 2,016, la resistencia había cedido y prácticamente ya se habían impuesto autoridades, aunque en varias de ellas la comunidad universitaria reaccionó y llevó procesos electorales transparentes, pero siempre con la amenaza de SUNEDU de reconocer o no a los elegidos.

Si analizamos este período de desgobierno, encontramos que prácticamente SUNEDU se limitó durante dos años a imponer autoridades y deslegitimar a otras, a la par de ir adecuando e imponiendo reglamentaciones, acordes con la respuesta y tratamiento que debía dar a los problemas que fueron presentándose en su primera etapa intervencionista.

En ese lapso, nació la ANUP, la Asociación de Universidades Públicas, en las oficinas del Ministerio de Educación, promovidas por su titular y con el patrocinio del Presidente de la Comisión de Educación del Congreso. Esta Asociación, se conforma con el pretexto de agrupar a las universidades emblemáticas, que en la propia ley de educación eran tratadas como piloto, con financiamiento especial, para que sirvan de modelo a las demás universidades. San Marcos, la Molina, la Universidad Agraria, la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, San Cristóbal de Huamanga, la Universidad San Agustín de Arequipa, la Universidad Nacional de Trujillo, la Universidad Nacional de Piura, fueron la base para la constitución de esta organización, que la utilizaron de punta de lanza para sofocar el movimiento universitario y avalar el atropello a la universidad peruana. Solo la Universidad Nacional de Piura se resiste a ser utilizada y se integra a la Asociación de Universidades del Perú, con el resto de las Universidades Públicas y las antiguas

universidades privadas, convencidos que la universidad es una sola, desde cuyo bastión se propusieron crear las condiciones para salvar la dignidad de la universidad peruana.

### **El Licenciamiento y la Parálisis de la Universidad Peruana**

Desde mediados del año 2014, pasando por el 2015 y hasta los primeros meses del año 2016, la Universidad peruana estuvo prácticamente paralizada, sin rumbo, con expectativas pero fundamentalmente con el temor por las amenazas de SUNEDU, que anunciada reglamentos y medidas punitivas, que sumadas al intervencionismo y maltrato a la Universidad Pública, se presagiaba un avasallamiento a la vida universitaria, más aún si los actores universitarios sentían que la magistratura, incluyendo el Tribunal Constitucional estaba alineado en la dirección contraria a la autonomía universitaria. El cambio de gobierno, el nuevo parlamento con inmensa mayoría fujimorista, se convierte en una expectativa por parte de la universidad.

Sin embargo, las contradicciones en que incurre este partido político, que tenía a la hoy presidenta de la CONFIEP como la responsable del tema educativo, pronto se puso de lado del nuevo Gobierno, fue incorporada como personalidad de confianza en la Comisión Nacional de Educación y se terminó la esperanza en el fujimorismo. Después salió a luz que a esta empresaria sólo le importaba una ley especial para favorecer los institutos privados, y después que la consiguió al parecer se olvidó de la Universidad y seguramente también del partido que la promocionó.

Terminada esta larga etapa, perdida en la historia de la universidad, empezó la siguiente de implementación de la ley universitaria, en la cual se conoce la verdadera dirección del Ministerio de Educación y su brazo político la SUNEDU. Hasta ese entonces, agresión se había centrado en la universidad pública, para lo cual ya se tenía una clara visión de las autoridades universitarias que se sometían a las políticas del ejecutivo, agrupadas en ANUP y por otro lado las demás universidades, organizadas en ASUP, que fue conformada por la mayoría de Universidades públicas e igualmente de las universidades privadas. Después se iniciaría una campaña de amedrentamiento y recorte presupuestal contra las universidades públicas que no se alineaban con ANUP. Luego empieza una sutil campaña contra la universidad privada. Los medios denunciaban vínculos políticos de sus promotores o autoridades con partidos políticos, aparte de hacerlos aparecer como parte de los que se opusieron a la ley. En este siguiente episodio, un grupo de universidades generalmente pequeñas y algunas de propiedad de grandes empresas nacionales o transnacionales, hicieron un acercamiento con el MINEDU y la SUNEDU, poniéndose a su disposición.

**EL LICENCIAMIENTO:** Un poco tarde, pero en el segundo semestre del año 2016, empezó el promocionado y temido proceso de licenciamiento. Por los antecedentes señalados anteriormente, éste tenía un claro direccionamiento político. Al respecto Gallegos (2017) señala:

El licenciamiento es uno de los aspectos más perversos que trae la ley universitaria. Este mecanismo de Licenciamiento, ubica a las universidades al mismo nivel de los colegios públicos. La autora concluye que el licenciamiento, como se ha planteado, obrará como el permiso o el favor que un organismo político le hará a la universidad. (Gallegos, 2017, p. 13)

En todo caso, la historia dará cuenta de este episodio, que se suma a los atropellos previos a éste. Previo al inicio de las acciones propias de proceso, se difundieron las **CONDICIONES BÁSICAS DE CALIDAD**, aunque cada cierto tiempo aparecen normas y directivas para copar otros espacios, supuestamente complementarios, pero que en realidad parecían disposiciones de sometimiento e intimidación para asegurarse que el licenciamiento tenga el suspenso y la intimidación necesaria para cumplir sus objetivos. Esto estuvo acompañado de una campaña de amedrentamiento a las universidades, privilegiando la importancia del licenciamiento y por supuesto repitiendo la mal información del general victorioso de la educación, indicando o denunciando a las universidades chicha que funcionaban en corralones o chifas, cuyos nombres nunca dijeron ni encontraron, aunque el mitómano del Apocalipsis, nunca dejó de repetirlo en los medios, pero ninguno de ellos le preguntó para que los señale y donde se ubicaban.

Las primeras universidades que se licenciaron fueron aquellas privadas muy cercanas al ejecutivo y las públicas conformantes de la ANUP, que de forma inusual habían recibido cuantiosas sumas de dinero para financiar el licenciamiento y para obras o servicios, a diferencia del abandono y desatención de las demás. El tratamiento de este importante aspecto de la universidad, a todas luces fue sesgado. La forma como se consideraba a unas, difiere mucho del trato inadecuado a otras. El maltrato contra muchos Rectores era evidente, especialmente contra aquellos que no eran proclives a sus propósitos. Lo peor era que quienes los atendían eran empleados o funcionarios de tercero o cuarto nivel, con una frialdad y menosprecio increíble. A propósito, la plantilla de trabajadores de SUNEDU, se elevó a 500 por ciento con relación a la que tenía la ANR, con personas recientemente egresadas, muchas de las cuales desconocen la problemática universitaria, como refieren la mayoría de las autoridades entrevistadas para los efectos de esta investigación.

Es evidente el sesgo con que se trató e implementó el proceso de licenciamiento de la Universidad peruana. La observación realizada y la constatación de este proceso así lo determina. Basta leer los medios de comunicación, para entender los criterios y el tratamiento al tema. Varias universidades denuncian el trato ante algunos parlamentarios, en redes sociales, en los fueros universitarios, sobre el desequilibrio y la parcialización con que se trató el problema. Había pocos medios de comunicación, dispuestos a capitalizar las denuncias de la forma negativa con que se llevaba a cabo el proceso de licenciamiento. Cuando se otorgan las licencias, difieren mucho de los años que se dan como plazo, frente a otras que, teniendo mejores condiciones de calidad y prestigio, se les otorga generalmente SEIS AÑOS DE LICENCIA, a diferencia de los OCHO o DIEZ años que se otorga a las favoritas.

En el camino hacia el licenciamiento, varias universidades integrantes de la ASUP, se vieron obligadas a afiliarse a la organización universitaria oficialista, por temor a no ser consideradas en la distribución presupuestal, razón por lo que se les habría conminado a pertenecer a la ANUP, como varios Rectores expresaron, por supuesto con reserva, por el temor a la represalia. Se vivía una etapa muy penosa, denigrante a la trayectoria de nuestras universidades. Los promotores de este proceso y los actores principales de algunos niveles del gobierno, no ocultaban sus propósitos, supuestamente a nombre de la calidad. Hasta ahora varios promotores no se atreven a denunciar, ya sea por las represalias contra sus universidades o simplemente porque no tendrían eco sus denuncias.

La Asociación de Universidades del Perú, en varias oportunidades, tanto en comunicados, en notas de prensa, en las redes sociales, en los foros y otros medios, expresó su desacuerdo y denunció la forma como se estaba llevando este proceso. La información que se ha obtenido de esta organización es increíble. Hicieron varias denuncias al TC y a los fueros judiciales, pero no tuvieron eco. Actualmente, expresan que los rectores ya no quieren denunciar por cuanto no cuentan con apoyo e incluso confiesan que no concurren a las citaciones de ASUP, porque temen ser marginados y no ser atendidos en sus demandas presupuestarias.

El resultado del licenciamiento es sorprendente. Por consigna e interés, casi todas las universidades públicas nuevas, creadas hace 10 años, por consigna política, las cuales apenas tienen estudiantes y que no cuentan con profesores investigadores e incluso sin infraestructura, han sido licenciadas. Una de las razones principales, es que cada una de ellas son dirigidas por una comisión de gobierno nombrada por el Ministerio de Educación, y que es una punta de lanza para el apoyo y el aval de las políticas de dicho portafolio y por supuesto de la SUNEDU. Están muy lejos de cumplir las condiciones básicas de calidad y representan un burdo engaño a la comunidad nacional, que por desinformación no se entera de esta realidad, salvo honrosa excepción.

Otro grupo de universidades licenciadas, está conformado por la mayoría de aquellas consideradas universidades empresariales pequeñas, ubicadas generalmente en Lima, de propiedad de grupos empresariales y que ofrecen carreras tecnológicas, no tienen carreras estratégicas para la investigación básica y que tienen en el marketing, su mayor fortaleza. Ellas, desde el inicio avalaron este proceso sin haber evaluado su contenido y proyección. En medios de comunicación del mes de junio del 2020, empiezan a aparecer algunos escándalos en el licenciamiento de algunas de ellas. Otro grupo de universidades privadas, pasaron duras pruebas para ser favorecidos con la licencia, aunque por su

prestigio, implementación y la evidente muestra efectiva de sus resultados recibe la licencia, pero generalmente por seis años.

Hubo, un grupo de Universidades que fueron señaladas desde el inicio con punto rojo. A ellas se les sentenció anticipadamente, son aquellas cuyas autoridades o promotores no comulgaron con el Ministerio de Educación y en más de una oportunidad fueron tildadas de políticas, porque sus representantes supuestamente estaban vinculados a Partidos Políticos divergentes de la política oficial. En esta investigación no hemos verificado esa relación con objetividad, en cambio, las versiones, las redes y la información de algunos coinciden. Veamos algunas universidades no licenciadas:

- Universidad Garcilaso: su Rector es vinculado con el Partido Aprista.
- Universidad Privada de Chiclayo, su Rector es vinculado con Fuerza Popular. Fue candidato de este partido.
- Universidad Alas Peruanas, sus promotores son vinculados con Fuerza Popular.
- Universidad Telesup, su fundador y dueño es el presidente del Partido Podemos.
- Universidad Los Ángeles de Chimbote, su Rector fue calificado de crítico del sistema.
- Universidad Caceres Velásquez, su Rector y autoridades fueron vinculados con las posiciones anti mineras.
- Universidad Nacional de Ica, fue considerada una universidad de izquierda por la tradición de lucha de sus autoridades, supuestamente vinculados al Partido Comunista
- Universidad Privada Antonio Guillermo Urrelo de Cajamarca. Su promotor militó en Fuerza Popular y fue alcalde por este partido.
- Universidad Peruana Las Américas, su Rector fue considerado un anarquista, aunque era su histrionismo lo que incomoda a los licenciadores.

Varias de estas universidades, tienen una excelente infraestructura, prestigio, investigación y fundamentalmente una plana docente con producción científica y de mucho reconocimiento.

### **A Seis Años de la Nueva Ley 30220 y la Parálisis de la Universidad Peruana**

Han pasado seis años, después que fuera promulgada la nueva ley universitaria. Se promocionó como la alternativa para alcanzar la ansiada calidad de nuestras universidades. Igualmente, que con ella se terminarían con las universidades improvisadas y se lograrían importantes estándares de investigación. Nada de esto ha ocurrido, la calidad que en la última década había empezado a destacar por el esfuerzo y la iniciativa de las universidades, que habían desarrollado alianzas, convenios con universidades extranjeras y nacionales, con gobiernos regionales o provinciales; la proyección social que llevó a varios Centros de Estudios a realizar alianzas con pares empresariales, para trabajar sus requerimientos y necesidades, todas se estancaron.

La Dirección Nacional de Universidad Empresa que conformó la Asamblea Nacional de Rectores, que fue capaz de trazar una ruta con la CONFIEP, y que aterrizó en varias regiones del país, también fue pasada al Archivo. Todas estas experiencias y avances se truncaron. La creatividad y la libertad de pensamiento que otorgaba la autonomía universitaria fue castrada. En adelante varias universidades solo esperaban la orden o el aval de SUNEDU para tomar decisiones. Han perdido la iniciativa, porque temen el cuestionamiento o la orden contraria del gendarme.

Si bien, hoy aparecen algunas universidades con producción científica, no es sino la regularización y formalización de algunos artículos o producción que se hizo anteriormente, con esfuerzo de los propios investigadores universitarios, ya que el Estado nunca entregó los fondos o los recursos que permanentemente se reclamaron para la investigación. Lo anecdótico es que, en el Ministerio de Educación, se quiere vender la idea que hoy tenemos más investigación. Esto no es así. La costumbre de tener la información en la informalidad, no permitió las universidades tengan al día esa información., Esto ha sido relativamente superada desde que se ha ofrecido incentivos a los docentes que muestren producción científica. Esto no deja de ser sino una ilusión, porque no se ha elevado la producción intelectual, e incluso el análisis que se hizo de lo producido anteriormente y aquello que ha nacido en

este periodo intervencionista, es claro.: No se ha avanzado, porque además de los problemas señalados anteriormente, la docencia ha estado y sigue ocupada en el licenciamiento de sus universidades, ahora de sus carreras, cuando internacionalmente es la acreditación la medida de la excelencia, en lo cual se avanzó mucho, pero este proceso se paralizó con la ley 30220, a pesar que el trabajo por los estándares de calidad y acreditación ya iban de la mano con los otros pilares de la vida universitaria: la enseñanza, la investigación y la proyección social.

La universidad, avanzó en investigación antes de la actual ley universitaria, recurriendo como se dijo al apoyo y el respaldo de otros organismos, incluyendo las universidades hermanas, o consiguiendo algunos recursos creados por ellas, aunque también se consiguió debido al uso del canon minero para tal fin. Hoy el Estado entrega todos los recursos para investigación al Concytec, entidad aún lejana al quehacer y la identidad universitaria, y que, incluso dadas las características del trabajo docente y estudiantil, es complicado acceder a sus fondos, aparte que los integrantes de este organismo público, tienen un tinte burocrático por decir lo menos, aunque algunos lo califican como otro bastión de manejo sesgado y no necesariamente sería imparcial en la preferencia con algunos investigadores.

En internacionalización, es evidente el retroceso. Las restricciones, el asistencialismo a que se ha sometido la Universidad, la está llevando a una absurda dependencia de este organismo, por temor a la censura, la prohibición o la sanción. Incluso en algunas universidades las autoridades no autorizan ninguna acción fuera de las cotidianas, porque deben consultar a SUNEDU. Prácticamente se ha perdido la Autonomía Universitaria, aunque esta restricción viene del temor de la autoridad de turno. La internacionalización requiere de creatividad, iniciativa, relaciones entre los investigadores o los promotores de la cooperación internacional. Si esta libertad se ha cortado, la internacionalización ha sufrido una estocada mortal. La muestra está presente. Importantes convenios internacionales, procesos y alianzas con pares externos se ha perdido o se dejan de hacer. Antes la docencia miraba alrededor, para conseguir fondos o para extender la influencia de la universidad a otros sectores. Hoy hay una pasividad y una especie de resignación al no hacer nada por temor a la afectación en la licencia o para evitar la sanción a su querida universidad.

En cuanto a la reglamentación, es ciertamente lamentable y penoso cuando recordamos la historia de lucha por la autonomía universitaria, con ese ímpetu para crear y hacer universidad en base al esfuerzo y la iniciativa de docentes, estudiantes y administrativos. Hoy esos tiempos parecen lejanos. No hay creatividad. Es más, existen reglamentos, normas, directivas e incluso decretos supremos punitivos, sancionadores, que multan o separan a la autoridad universitaria cuando supuestamente no ha respondido a las normas impuestas o ha violado los nuevos reglamentos creados. Incluso, en el 2019 se ha dado reglamentos que imponen condiciones en los diferentes rubros de la actividad académica, estableciendo criterios, créditos, prohibiendo creación de escuelas, lo cual es una abierta violación a la autonomía de gobierno y de libertad académica de las universidades. Góngora (2002, p. 2) resume que *“La relación Estado Universidad, se deteriora más día a día. La Reforma Universitaria basada en el Grito de Córdova, que con nostalgia se recuerda, no quedó más que eso, en el recuerdo”*.

Lo más grave, ha ocurrido el último diciembre del año 2019, cuando se reiniciaban varios procesos electorales en las universidades públicas, dictando una reglamentación, para intervenir en los procesos electorales, y estableciendo criterios y direccionamiento de cómo deben realizarse y las condiciones para que un proceso “sea aprobado por SUNEDU”, incluyendo los resultados. La investigación ha permitido recoger la información que este año 2020, se realizan importantes procesos electorales en las universidades que fundaron la ANUP, por lo que existe la preocupación seguramente para direccionar las elecciones y aceptar o no a sus autoridades elegidas. La muestra de esta nueva agresión está en un hecho vergonzoso e insulto a la democracia. A los pocos días de publicado este nefasto reglamento, la Universidad Nacional de Piura realizó un ejemplar y democrático proceso para elegir a sus nuevas autoridades. El resultado fue contundente a favor de una lista, que fue proclamada y ampliamente respaldada por el comité electoral. Éste entregó credenciales a sus legítimos ganadores. La ONPE convalidó los resultados y calificó de limpio y transparente el proceso. Sin embargo, como el Rector saliente, siempre fue adverso a las políticas oficialistas y a pesar que formó parte de las universidades emblemáticas, no aceptó pertenecer a ANUP. La Sunedu estuvo atenta al proceso. Cuando comprobó



que los resultados favorecieron a la lista que seguía los principios de la saliente administración, observó los resultados e impidió la juramentación bajo la amenaza de sancionar al anterior Rector y descalificar y no inscribir a la nueva autoridad elegida. Este hecho vergonzoso, denigrante fue calificado como una deshonra y un abuso sin límites, pues se creyó que la etapa de la censura y del manejo político había terminado el año 2016. Hoy se vuelve a repetir y la Universidad nacional de Piura, una histórica y emblemática universidad, ha sido descalificada en sus autoridades y lamentablemente hoy se debate en la incertidumbre, porque SUNEDU se niega a reconocer a quienes fueron elegidos democráticamente.

A seis años de la promulgación de la nueva ley universitaria, la vía crucis de la universidad aún no termina, la incertidumbre, el temor, la imposición, la parcialización, son las características de una universidad, que históricamente fue maltratada y que, gracias a la recomposición de sus estamentos, logró retomar el camino de la autonomía y la excelencia, dentro de las condiciones de marginalidad y postergación por parte de los gobiernos de turno. Creemos que la verdad está saliendo a luz y que nuevamente la universidad peruana retomará el camino que le ha deparado la historia.

## CONCLUSIONES

La Universidad peruana durante la etapa colonial y gran parte de la era republicana, se caracterizó por su concepción escolástica, alejada del conocimiento científico, con una composición elitista, albergando a las capas pudientes del país, absolutamente al margen de la problemática socioeconómica y cultural del Perú.

A partir de la tercera década del siglo XX, se produjo un cambio cualitativo en la Universidad peruana, en el contexto internacional del movimiento universitario de Córdoba, y al interno, las nuevas condiciones y los cambios en la sociedad peruana, en lo económico, social y político, el nacimiento de los partidos políticos, centrales sindicales y campesinas, organizaciones estudiantiles como la FEP, condiciones que permiten incorporar importantes reformas, como la Autonomía universitaria, y el acceso a la ciencia y la tecnología.

Los gobiernos sucesivos y los sectores conservadores, después de la Reforma universitaria, desarrollaron mecanismos y políticas para contrarrestar el avance de la Autonomía universitaria y el posicionamiento de la universidad en la sociedad peruana, imponiendo restricciones, recorte presupuestal e intentos intervencionistas como la creación del CONUP, ente regulador de las universidades, la anulación del régimen facultativo y otras medidas para impedir la organización estudiantil.

La Ley Universitaria 30220, es la culminación del proceso contrarreformista para liquidar la Autonomía universitaria, imponiendo un licenciamiento coercitivo, político e intervencionista, que se extiende con la emisión de normas, directivas y reglamentos coercitivos, llevando a la parálisis a la universidad, al trastocar su libertad e iniciativa para crear conocimientos y ciudadanía.

Ha seis años de la promulgación de la ley universitaria 30220, la universidad peruana ha sufrido un notorio retraso. La internacionalización, la investigación y la proyección social se estancan. El intervencionismo y las medidas punitivas contra la universidad y sus autoridades han hecho descender la condición de centros superiores del saber y la libertad, condición fundamental para impartir y crear conocimientos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aranzamendi, L., (2008). Crisis Universitaria. Insurgir contra la mediocridad para hacer ciencia. Editorial ADRUS, Arequipa-Perú.

Editorial. (13 de junio del 2013). Diario La República. p.1

Gallegos, A., (2017). Educación Superior y Licenciamiento: El caso de las Universidades del Perú, Espacios, 16,11.

González Viaña, E. (S/F). La Universidad y el general, diario La Primera.

Góngora, M. (2002). El Estado, La Universidad Peruana y el drama de la Investigación Científica. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

Congreso de la República (1993). Ley Universitaria 23733. Recuperado de <http://files.servir.gob.pe/WWW/files/normas%20legales/Ley%2023733.pdf>

Congreso de la República (2014). Ley Universitaria 30220. Recuperado de [http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley\\_universitaria.pdf](http://www.minedu.gob.pe/reforma-universitaria/pdf/ley_universitaria.pdf)

Universidad Nacional de Córdoba (1918). Manifiesto de Córdoba. Argentina. Recuperado de <https://www.unc.edu.ar/sobre-la-unc/manifiesto-liminar>

Mejía, J. (2018). El Proceso de la Educación Superior en el Perú. La descolonialidad del saber universitario, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad Mayor de San Marcos. Lima-Perú.

Silva Santiesteban, F. (2009). Vida Intelectual, La Educación y la Ciencia, en la Universidad en el Perú, Historia, presente y futuro en Volumen II: El Perú en la etapa colonial, Ed. Jaime Ríos Burga. Asamblea Nacional de Rectores: 609-621

Velásquez, O. (2016). Supervivencia y Creatividad de la Universidad Peruana, Ed. Grijley. Lima-Perú.